



Jesús, buen observador, había visto lo que siempre ha existido y existirá en muchas familias: el hijo educado, de buenas palabras, que a cualquier indicación de su padre dice en seguida: "Faltaba más, papá; lo que tú mandes...". Pero luego se olvida o se hace el remolón. Y está, por otra parte, el hijo, de carácter un poco hosco, contestón, que a cualquier indicación del padre protesta: "¡Siempre me ha de tocar a mí; no me dejas en paz!". Pero, al final, reconsidera su actitud y cumple.

Jesús advierte que esta doble actitud la repetimos constantemente con respecto a Dios.

Hoy se dan también estas dos actitudes descritas por Jesús. Por una parte, estamos los cristianos practicantes que decimos al Señor: "Hágase tu voluntad", pero muchos después nos olvidamos del "sí" que hemos dado al Padre. En cambio, hay otros que "pasan" de la práctica religiosa, que no quieren rezar el padrenuestro, pero que visitan enfermos, ayudan a los chicos de la calle, a los vecinos... Jesús denuncia insistentemente la incoherencia de la vida.

(www.juanjauregui.es)